

Los aspectos macroeconómicos

Las autoridades económicas nos hablan de los logros macroeconómicos manifiestos en la disciplina fiscal, en las grandes reservas internacionales, en la flexibilidad del tipo de cambio, en la baja inflación, en la menor deuda pública externa, en el crecimiento alcanzado, en la baja de la miseria, y reiteran que el país tiene condiciones de seguir creciendo.

Cabe señalar que la economía no ha consolidado estabilidad macroeconómica alguna. Las finanzas públicas y el sector externo enfrentan presiones crecientes como consecuencia de las consecuencias derivadas de la política de estabilización predominante. El monto de la deuda pública interna se ha incrementado a pesar de los menores gastos públicos, y de la disciplina fiscal. La Secretaría de Hacienda informa que la deuda externa dejó de ser un factor de presión de refinanciamiento, ya que cerró en 2006 en 4.9% del PIB. Ello se debió a que el gobierno canalizó gran parte del excedente petrolero al pago de la deuda externa y dejó de endeudarse para invertir en sectores estratégicos e infraestructura, dado que ha permitido y concesionado al sector privado nacional y extranjero la inversión en tales sectores, acentuando así el proceso de privatización y extranjerización de la economía. Sin embargo, ha habido una conversión de deuda externa por interna, a través de los Proyectos de Impacto Diferido en el Gasto (Pidiregas), lo cual ha aumentado significativamente. En diciembre del 2000 la deuda neta del sector público, incluida la presupuestaria y no presupuestaria o contingente (que incluye rescate carretero, IPAB, Pidiregas y Banca de Desarrollo) era de 2 billones 318 mil 200 millones de pesos, y pasó a 3 billones 358 mil 223 millones de pesos, que representa 36% del PIB, lo cual presiona sobre las finanzas públicas y más ante cualquier aumento de la tasa de interés.

Asimismo, no obstante el menor crecimiento de la demanda interna y la reducción de la inflación, las presiones sobre la balanza de comercio exterior manufacturera se han incrementado (Huerta, 2007) como consecuencia de la menor competitividad, y los menores niveles de productividad y los mayores rezagos productivos acentuados por la política monetaria y fiscal restrictiva. El tipo de cambio flexibilizado se ha apreciado, lo que afecta la competitividad de la producción nacional e incrementa el déficit manufacturero.

Además, están los costos que ha representado la política de estabilidad, la disciplina fiscal y las altas reservas internacionales, ya que ello se ha con-

*Profesor de la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.

seguido a costa de no tener política económica a favor del crecimiento, y del acelerado proceso de privatización y extranjerización de la economía y de llevar a la actividad económica a depender de factores externos.

La reducción de la miseria no ha sido consecuencia de la política de estabilización predominante (la cual ha aumentado el desempleo y afectado los reajustes salariales y las prestaciones de los trabajadores), sino ha sido resultante de los recursos que envían a sus familiares aquellos mexicanos excluidos del sistema económico y que han emigrado a Estados Unidos.

Lineamientos de política económica trazados el 1º. de diciembre del 2006

En el discurso del 1º. de diciembre del 2006, Felipe Calderón señaló la necesidad de “no depender de lo que vendamos a otros países”, que el “mercado interno debe ser el motor del crecimiento”. Tal estrategia requiere de incremento de gasto público y de salarios reales para aumentar la demanda, lo que no se está dando, sino por el contrario, la política fiscal anunciada para el 2007 será restrictiva ante los menores ingresos públicos provenientes de las exportaciones petroleras. Además, el reajuste salarial otorgado para este año ha sido de 3.9% lo que equivale a un peso 80 centavos diarios adicionales al salario mínimo que no compensa el incremento de precios del 2006, y la actual alza de precios, por lo que se ha deteriorado más el poder adquisitivo de la gran mayoría de los asalariados. Ello reducirá el consumo privado y la demanda, y no habrá motor interno de crecimiento necesario para disminuir nuestra vulnerabilidad externa y para contrarrestar la caída del crecimiento de las exportaciones.

Asimismo, la postura gubernamental de tratar de hacer del mercado interno el motor del crecimiento, se contrapone con lo dicho en el mismo discurso en relación a que habría que crear “condiciones de igualdad con otros trabajadores de otras naciones para que la inversión y el empleo se concrete en México”. Tal postura pasa a reflejar cual será la posición gubernamental en la reforma laboral que se quiere instrumentar. Es decir, la necesidad de disminuir prestaciones y el costo laboral a fin que la mano de obra nacional tenga los bajos niveles que existen en otros países para que pueda atraer inversiones. Se pretende generar empleos a través de abaratar la mano de obra y disminuir o eliminar prestaciones laborales, pensando que ello estimulará la entrada de inversiones. Sin embargo, por más que ello ha estado instrumentándose, la inversión extranjera no ha crecido, ya que no busca exclusivamente la baratura de mano de obra, sino capacitación laboral, condiciones

de infraestructura, suministro barato de insumos productivos, así como crecimiento de mercado, situación que no se da en el país. Además, los bajos salarios son contraproducentes a la dinámica económica en torno al mercado interno, ya que disminuyen el poder adquisitivo y la demanda, lo que no es contrarrestado por el crecimiento de exportaciones que pudiese generarse por la baratura de los salarios reales. Tal crecimiento de exportaciones se ha verificado, y la economía muestra menores niveles de industrialización y menor generación de empleos formales (Huerta, 2007).

En tal discurso, Felipe Calderón dijo que se reorientaría el gasto público hacia lo más necesario para disminuir la desigualdad social. Para el gobierno y los economistas de los organismos financieros internacionales se ha consolidado la estabilidad macroeconómica, y lo que ahora procede es adoptar una política de gasto para poder ayudar a los pobres, para lo cual se plantea que se debe reasignar el gasto público a favor del gasto social y restringir el gasto a electricidad y combustible. De hecho, el Presupuesto de Gasto para el 2007 contempla un incremento del gasto social a costa de disminuir la inversión pública en el sector energético y eléctrico, lo que acentúa la reducción de la participación del Estado en los sectores estratégicos de la economía, y amplía la de la cúpula empresarial nacional e internacional, sin que ello redunde en encarar de raíz los problemas de pobreza, y las desigualdades sociales, ya que no disminuye el desempleo, ni se mejoran los salarios reales, sino por el contrario, lleva a concentrar más la riqueza nacional.

Declaraciones del Presidente Mexicano en Europa

En Davos, Suiza, y en el resto de su gira por Europa, Felipe Calderón señaló que “está convencido que México es la tierra del futuro”. Reiteró que nuestro país puede ser la quinta economía mundial para el 2040. Dijo que México se integrará al grupo que conforman las naciones que se desarrollan a mayor velocidad, tales como Brasil, Rusia, India y China y afirmó que la “estrategia es que México aproveche sus enormes ventajas geográficas de acuerdos comerciales que tenemos con más de 44 países que nos dan ventaja competitiva respecto de otros” y “aprovechar el potencial que tiene en mano de obra y la situación geográfica”. En España dijo que quiere “convertir a México en uno de los mejores destinos del mundo para invertir. La manera de generar mas empleos es haciendo un país capaz de captar la inversión”.

Al respecto cabe señalar que Brasil no ha mostrado gran dinamismo en los últimos años, y quienes lo muestran, sobre todo China e India, es porque no

están sujetos a las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional, a las cuales hemos estado sujetos nosotros. Asimismo, Rusia está siguiendo la política económica de China e India y el Estado está recuperando sectores estratégicos que antes le pertenecían.

Los tratados de libre comercio que México tiene, no se han traducido en mayor inversión productiva, ni en mayor empleo formal. Los flujos de capital que ha estimulado la liberalización económica y la privatización y extranjerización de la economía, se han canalizado a la adquisición de empresas ya existentes, y la inversión que ha fluido a la manufactura para exportación, tiene un alto componente importado, por lo que no irradia en beneficio de la dinámica industrial. El empleo que genera no contrarresta el desempleo provocado por el cierre de sectores que son desplazados por las importaciones de todo tipo, siendo el resultado un acelerado proceso de desindustrialización y descapitalización del sector industria y agrícola, evidenciando que los mayores flujos de inversión hacia el país no son la solución a nuestros problemas y además que no contamos con los niveles de competitividad para salir airoso en el actual contexto de globalización, por lo que no tenemos bases productivas y financieras para ser “la tierra del futuro”. Para ello se requiere desarrollo del sector industrial y agrícola y el problema es que la política económica que el presidente defiende e impulsa, dista mucho de avanzar en tal dirección. Por el contrario, la economía nacional está hoy en día más subdesarrollada de lo que estaba hace 25 años cuando inició el modelo neoliberal vigente. Hoy tenemos menos industria, menos sector agrícola, menos economía y empleo formal, menos disponibilidad crediticia hacia la esfera productiva, mayores presiones sobre la balanza de comercio exterior manufacturera y mayor dependencia de entrada de capitales que antes. Se llega al absurdo que se entrega más crédito al consumo (sobre todo para la adquisición de bienes importados), que el crédito que se destina a la industria. La política económica favorece a los dueños del dinero, de ahí las grandes ganancias que se observan en la Bolsa Mexicana de Valores y en el sector bancario, a costa de desatender las necesidades de crecimiento económico y de pleno empleo. Tenemos un país que nos pertenece cada vez menos. La banca, la industria, los centros comerciales son controlados por empresas transnacionales y la política económica no responde a los reclamos nacionales de crecimiento económico, de empleo y bienestar. En vez de acortar la brecha con las potencias económicas y en vez de disminuir las grandes desigualdades de ingreso, las profundiza, por lo que el futuro no será de potencia económica como el presidente dice, sino de mayor subdesarrollo, y

mayores vulnerabilidades económicas que desembocarán en conflictos políticos y sociales de proporciones.

Mayor distanciamiento hacia América Latina

A pesar de que en sus discursos iniciales señaló que México priorizaría sus relaciones con América Latina, a los pocos días tomó distancia de aquellos países latinoamericanos que están instrumentando políticas diferentes a las emanadas de los organismos financieros internacionales y que tratan de retomar el manejo soberano de su política económica y de sus recursos naturales y sectores estratégicos.

En un discurso ante empresarios transnacionales Felipe Calderón el 18 de enero del 2007, afirmó que “que lástima que en otras partes del mundo ocurra algo que implica pérdidas para el patrimonio de quien invierte. Pero tengan la seguridad de que toda inversión que salga de esas regiones del mundo va a ser bienvenida en México y garantizada con todo el peso de la ley”. Asimismo, en Davos, Suiza, señaló que “el reto es, si la región es capaz de avanzar en términos de mercado o inversión, o regresa a viejas políticas del pasado, expropiaciones y nacionalizaciones que han causado un daño terrible y han provocado las peores crisis de América Latina en la historia, que han empobrecido mas a la gente mas pobre”. Asimismo, en España dijo que “el dilema es si vamos a adoptarnos a mercados cada vez más rápidos y diversos, inversiones cada vez más globales, o vamos a economías cerradas y centralmente planificadas, controladas por el gobierno a través de expropiaciones”. Añadió que “el dilema ahora es entre pasado y futuro. Entre fortalecer la democracia o volver a regímenes dictatoriales del pasado”. Afirmó que nuestro país ya superó el dilema entre fortalecer la democracia o volver a regímenes dictatoriales del pasado”, como si tuviera calidad moral, después de lo cuestionado del proceso electoral y de su nombramiento como presidente de la República.

Insistió en que “muchos prejuicios que se tienen acerca del mercado impiden ser una región tan competitiva como otras” y añadió que “México ha salido ganando con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte”. Enfatizó la necesidad de seguir con la promoción de la apertura económica, como en las reformas estructurales pendientes para fortalecer el crecimiento y alcanzar la altura de los demás.

La necesidad de entrada de capitales de la economía, para seguir manteniendo la estabilidad del tipo de cambio y financiar nuestra inserción des-

ventajosa en el proceso de globalización, lo lleva a profundizar el discurso de sus antecesores hacia América Latina, de defensa al libre mercado. Así como Salinas, Zedillo y Fox trataron de llevar el libre comercio para el resto de América Latina a través del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), ahora la postura de defensa de los intereses estadounidenses en el área y de cuestionar todo aquello que los comprometa, es comandada por el actual presidente del país. A pesar que las políticas defendidas e impulsadas por el gobierno no han logrado los propósitos buscados de mayor eficiencia y desarrollo productivo de la economía, sino por el contrario, han llevado a que el país esté más subdesarrollado que antes de tales políticas, se insiste en ello, para ser bien visto por los gobiernos desarrollados y el gran capital internacional, y además se asume una postura de crítica a aquellos gobiernos latinoamericanos que están instrumentando políticas soberanas en defensa de la salvaguarda de los intereses de sus pueblos.

Con ese discurso, el gobierno mexicano se aleja más de América Latina y viola la Doctrina Estrada de la autodeterminación de los pueblos, además de consolidarse como defensor de los intereses estadounidenses y del capital internacional en el área latinoamericana, como si éstos trajesen desarrollo y beneficio a nuestros pueblos. Nos alejamos de la posibilidad de una integración latinoamericana que permita negociar en mejores términos frente a los países desarrollados las relaciones comerciales, financieras y de transferencia tecnológica para disminuir las diferencias de desarrollo existentes entre ellos y los países latinoamericanos. Seguimos en la estrategia de integración subordinada frente a la economía estadounidense, con las consecuencias de mayor subdesarrollo, pérdida de manejo soberano de la política económica para recuperar el crecimiento y atender las demandas nacionales.

En Davos, Suiza reafirmó que está siguiendo políticas públicas de gobiernos mexicanos que han sido exitosas, tanto del presidente Zedillo como del presidente Fox". El problema es que no especificó para quien han sido exitosas, ya que no consideró la polarización de la distribución del ingreso y de la riqueza, ni los crecientes problemas de pobreza, ni el proceso des-industrialización y que la banca comercial multiplicó 4 veces sus ganancias nominales durante el sexenio de Fox, al pasar de 12 mil 364 millones de pesos en 2001 a 49 mil 136 millones de pesos en septiembre del 2006, y la Bolsa Mexicana de Valores del 2002 al 2006 el Índice de Cotizaciones se multiplicó por cuatro.

La política fiscal el nuevo gobierno

Se insiste en la disciplina y el ahorro fiscal a fin de recortar la deuda, y para disponer de dicho excedente en el período de vacas flacas. Es decir, para supuestamente flexibilizar la política fiscal a favor del crecimiento cuando la economía presente problemas de crecimiento. Resulta que ahora la economía enfrenta problemas de crecimiento y es para responder con política fiscal contra-cíclica. El problema es que los fondos de estabilización derivados del excedente petrolero no se utilizan para incrementar el gasto público, sino para seguir estabilizando la moneda.

A pesar del propósito gubernamental de disminuir su gasto para evitar mayor endeudamiento, éste ha aumentado, como ya dijimos, tanto por la mayor deuda derivada de los fondos de pensión, como por los Pidiregas, como por el hecho que el costo de la deuda crece en mayor proporción que los ingresos del sector público, lo que presiona sobre las finanzas públicas, e impide tener política fiscal a favor del crecimiento económico.

Existe la preocupación de las autoridades hacendarias de las presiones que enfrentan las finanzas públicas derivadas del sistema de pensiones, del gasto social creciente, como por la deuda contratada para financiar los Pidiregas, lo cual puede, nos dicen, originar un déficit fiscal de 3% del PIB, lo que, según el Secretario de Hacienda “provocaría desconfianza sobre nuestra economía”. Agrega que la clave del éxito para el crecimiento en México, para la creación de empleos y el abatimiento de la pobreza, es que haya mayor inversión, pero ésta no se dará con un déficit creciente”. Se parte de la concepción teórica de que el crecimiento y el abatimiento de la pobreza requieren disciplina fiscal, y no reconocen que estamos desde inicios de los años noventa con disciplina fiscal y la economía no tiene motor interno de crecimiento, y la pobreza sigue creciendo. La disciplina fiscal desatiende el crecimiento del mercado interno, así como de la infraestructura y de los sectores estratégicos y lo que origina es un cambio patrimonial, la inversión privada sustituye a la pública sin que ello implique aumento de la capacidad productiva y del empleo, y nos lleva a depender de factores externos. Tal política está encaminada a crear condiciones de confianza al gran capital a través de asegurar condiciones de la estabilidad de la moneda para garantizarle la valorización de su capital en la esfera financiera-especulativa donde opera. Además, le amplía su esfera de influencia en la economía nacional, a costa de reducir la participación del Estado en ésta.

La política fiscal restrictiva es funcional para controlar la oferta monetaria. Al frenar la dinámica económica, reduce la demanda por dinero y así regula la liquidez, evita alzas de precios y controla el crecimiento de oferta monetaria. Sin embargo, tal política contrae el crecimiento del mercado interno y afecta el ingreso del sector privado que crece hacia este mercado, y lleva a la economía a depender del comportamiento de las exportaciones y de la entrada de capitales para su crecimiento, lo que nos coloca en una situación de alta vulnerabilidad externa. Cualquier freno al crecimiento de Estados Unidos, afecta a la economía nacional, ya que contrae el crecimiento de exportaciones y no hay viabilidad de tener política fiscal anti-cíclica.

A través de la política monetaria y fiscal restrictiva quieren desacelerar la actividad económica para disminuir así la demanda y su impacto sobre precios, como sobre importaciones para evitar creciente déficit de comercio exterior ante la desaceleración de las exportaciones petroleras y no petroleras que se esperan, y así no provocar presiones sobre el tipo de cambio. Sin embargo, al mantener la estabilidad del tipo de cambio hace que prosiga la baja competitividad de la producción nacional y las presiones sobre la balanza de comercio exterior manufacturero, así como la descapitalización de la esfera productiva, por lo que tales políticas restrictivas, más que impedir presiones sobre precios, sobre el sector externo y el tipo de cambio, las mantienen latentes.

Para que el sector privado vea mejorada su situación financiera, el sector público debe ser deficitario y el sector externo superavitario. El problema es que la economía nacional tiene déficit de comercio exterior manufacturero, por lo que se filtran recursos al exterior, y actúa en detrimento de las finanzas del sector privado, y al insistir el gobierno en la disciplina fiscal, más se contrae el mercado interno y se recrudece la problemática financiera del sector privado, y menos viabilidad de crecimiento pasa a tener la economía nacional.

Al proseguir la economía con la disciplina (o superávit) fiscal, así como las presiones sobre la balanza de comercio exterior, el sector privado seguirá viendo contraídos sus ingresos, su capacidad de ahorro, y de pago de sus obligaciones financieras, lo que acentuará los problemas de insolvencia, dado el gran crecimiento de endeudamiento al que han recurrido sobre todo las familias.

La gran entrada de capitales que se canalizan a aumentar reservas internacionales y a estabilizar el tipo de cambio, obliga a la economía a asegurar flujos de ingresos de divisas suficientes para hacer frente a las obligaciones

financieras que se derivan de ello. De ahí que se insiste en mantener la política de estabilidad de la moneda que genera condiciones de confianza al capital financiero, para que siga llegando al país, así como en las reformas estructurales para promover entrada de capitales a fin de evitar caer en problemas de insolvencia y de inestabilidad cambiaria y financiera. De tal forma, seguirá el gobierno sin tener margen de maniobra para tener una política económica a favor del crecimiento económico, y continuará acelerándose el proceso de privatización y extranjerización de la economía.

Nos dicen que no se puede confiar en los ingresos petroleros, los cuales representan cerca de 40% de los ingresos públicos, dada la situación de vulnerabilidad en que se coloca la economía ante cualquier baja de tales ingresos. Para encarar tal situación les urge la reforma fiscal, la del sistema de pensiones, así como la energética y eléctrica.

Están por una reforma tributaria encaminada a aumentar la recaudación a través de seguir disminuyendo el impuesto sobre la renta (ISR) y aumentar la base gravable a través de hacer extensivo y generalizado el impuesto al valor agregado (IVA), además de homologar las tasas, lo que evidencia el carácter regresivo que se quiere hacer de la política impositiva, ya que el impuesto indirecto (IVA) grava por igual a todos, siendo que éstos tienen diferentes ingresos. Se quiere simplificar la tarifa del ISR a dos o tres tramos, y se estaría gravando menos al que más tiene, lo que hace más regresiva la política impositiva.

Se pretende aumentar la recaudación tributaria, sin considerar que ésta depende en gran medida del comportamiento del ingreso nacional. El gobierno no puede incrementar la recaudación tributaria, sin antes aumentar su gasto para reactivar la economía y así el ingreso de empresas e individuos, y la recaudación tributaria. Pero, al instrumentarse una política fiscal restrictiva, el resultado será menor actividad económica y menor captación tributaria, a pesar de sus intentos de reforma tributaria.

En relación a la reforma al sistema de pensiones, se pretende avanzar en el manejo individual y privado de éstas, a fin de eliminar la responsabilidad gubernamental en torno a garantizar pensiones dignas a los jubilados. A ello le acompaña el aumento de las cotizaciones a los fondos de pensión por parte de los trabajadores, y la reducción de las prestaciones (montos y plazos de jubilación), lo que mermará el poder adquisitivo de los contribuyentes y con ello la demanda y la actividad económica, acentuando así el número de los desempleos y reducirá el número de cotizantes al sistema de pensiones, por lo que se caerá en un círculo vicioso.

Con la reforma energética y eléctrica se quiere institucionalizar las inversiones privadas en tales sectores, a fin de que no se contabilicen como Pidiregas y dejen de representar una carga para las finanzas públicas, lo que implica una transferencia de activos públicos estratégicos a favor del sector privado nacional e internacional que se ubica en tales sectores.

Reiteran que de no aprobarse las reformas estructurales, México experimentará un continuo crecimiento mediocre, empleo insuficiente y deterioro de vida de la población. El problema es que tenemos décadas con estas reformas estructurales y los resultados han sido el crecimiento mediocre que quieren combatir.

La continuidad de la política monetaria restrictiva

Se reitera la importancia de la estabilidad monetaria, ya que la inflación, nos dicen, perjudica a los pobres y representa un obstáculo al crecimiento. La reducción de la inflación, argumentan, permite bajar la tasa de interés, lo cual es indispensable para la inversión y el crecimiento. El problema de esto es que por más política de estabilidad y reducción de la inflación, no se han dado las condiciones crediticias y de tasas de interés y rentabilidad necesarias para incrementar la inversión y alcanzar un crecimiento endógeno sostenido de la economía, ni tampoco se ha mejorado el poder adquisitivo de los que menos tienen.

En el Programa Monetario 2007 anunciado por el banco central se reconoce que empieza a declinar el ingreso por remesas, dados los obstáculos que enfrentan los emigrantes para cruzar la frontera y para encontrar trabajo en Estados Unidos.

Año	Remesas(*)	Tasa de crecimiento
2002	9814	
2003	13396	36.5 %
2004	16613	24.0 %
2005	20035	20.6 %
2006	23054	15.1 %

Fuente: Banco de México.

Nota (*) Millones de dólares.

El problema de la economía nacional es que sus principales fuentes de ingreso de divisas, -el petróleo y las remesas-, que han contribuido al aumento de

las reservas internacionales, al financiamiento del déficit externo, como a la estabilidad del tipo de cambio y al crecimiento alcanzado por la economía en los últimos años, enfrentan tasas decrecientes de crecimiento.

La caída internacional del precio del petróleo, conjuntamente con la disminución del volumen de producción y de exportaciones nacionales, originará que los ingresos de divisas y del sector público provenientes de dicho rublo, disminuyan en el 2007, lo que presionará sobre el sector externo, como sobre las finanzas públicas. A ello se suma que la inversión extranjera directa no mantiene un fuerte dinamismo, pues el monto recibido en el 2005 y 2006 fue igual, no mostró crecimiento. El mayor déficit de comercio exterior que se espera, tanto por las caídas del valor de las exportaciones de petróleo, como del resto de las exportaciones, dada la desaceleración de la actividad económica de Estados Unidos y la pérdida de competitividad de la producción nacional frente a los productos asiáticos (sobre todo chinos) en el mercado estadounidense, conjuntamente con la desaceleración del ingreso de divisas por concepto de remesas, originará presiones sobre el tipo de cambio, lo que obligará al banco central a aumentar la tasa de interés, y a las autoridades hacendarias a acentuar el carácter restrictivo de la política fiscal. El contexto de menor crecimiento económico y de alza de la tasa de interés, genera el peor de los mundos posibles para los deudores, ya que se reducirán sus ingresos (y su capacidad de pago) y se incrementará el costo de sus deudas, por lo que muchos de ellos caerán en cartera vencida, lo que los obligará a contraer consumo e inversión para hacer frente a sus obligaciones financieras, por lo que más se restringirá la demanda y la actividad económica.

El gobernador del Banco de México dijo que podría haber un endurecimiento de la política monetaria si se desata una espiral de precios a raíz del alza del precio del maíz, para evitar que ocurra una contaminación de alza de precios. Se manifestó contrario a un control de precios en algunos productos básicos y a un aumento de emergencia de salarios. Señaló que un aumento de salarios de emergencia sería contraproducente para los propios trabajadores. “en períodos en que hubo control de precios, los que más perdieron fueron los trabajadores; por eso se debieron abandonar esas estrategias”. Señaló que en 1982, en medio de la crisis desatada por el desplome en los precios del petróleo y la devaluación de la moneda, se decretaron medidas de aumentos salariales de emergencia que detonaron una espiral inflacionaria, una carrera de precios y salarios en la que siempre salen perdiendo los salarios”. Al respecto cabe señalar que lo que desató la inflación de 1982 a 1987 fue la política devaluatoria seguida para alcanzar el superávit de comercio exterior que

tenía que generarse para cubrir las obligaciones financieras con los acreedores internacionales, y no los reajustes salariales, los cuales se otorgaron por debajo del crecimiento de la inflación, por lo que hubo una disminución de los salarios reales, lo que se hizo para generar el ahorro forzoso para cubrir el pago del servicio de la deuda externa. Los asalariados siempre pierden, con inflación y sin ella. El propósito de la autoridad monetaria es evitar la inflación a costa de que sea absorbida por los trabajadores, y de ahí la declaración del Gobernador del banco central de que “el mejor de los mundos es que los incrementos en los precios relativos se vayan absorbiendo para que la inflación se mantenga en niveles bajos”.

La inflación es de alta preocupación para las autoridades monetarias y gubernamentales ya que comprometería la estabilidad del tipo de cambio y con ello las condiciones de confianza y rentabilidad deseadas por el capital financiero que opera en el país, y de no cumplirse propiciaría acciones especulativas que afectarían a los mercados de capitales, de divisas y a la economía en su conjunto, por lo que prefieren contraer la actividad económica y los salarios reales antes que dar pie a acciones especulativas, ante la imposibilidad de regular los flujos de capital, dado el predominio de la liberalización financiera, establecida y defendida por ellos.

Ante las presiones inflacionarias desatadas por el alza del precio del maíz, que ha impactado al precio de productos alimenticios básicos, el banco central ha señalado que de generalizarse el alza de precios, ellos actuarán en consecuencia. Es decir, aumentarían la tasa de interés, para frenar la demanda y las presiones sobre precios. El problema es que el alza de precios no es derivada de presiones de demanda, sino como ellos lo han manifestado, es debido a las acciones especulativas de los comercializadores y acaparadores del maíz, que ante el alza del precio internacional de dicho producto, aprovechan la oportunidad para especular. Además cabe resaltar que ello ha sido resultado de las políticas de liberalización económica y de las políticas de estabilidad predominante que han estimulado las importaciones de granos básicos y han desatendido la producción nacional, por considerar que resultaba más barato traer los productos del exterior que producirlos internamente. Se desincentivó la producción nacional de granos porque partían de la concepción de que era ineficiente y no competitiva, por lo que se atentó sobre la autosuficiencia y soberanía alimentaria, llevándonos a depender de las importaciones para satisfacer el mercado nacional. La política de preferir el proveedor externo más barato y no el interno, nos lleva a descapitalizar el campo mexicano y a depender del comportamiento de los precios

internacionales, como de la disponibilidad de divisas para su adquisición, dadas las presiones negativas que las importaciones generan sobre la balanza de comercio exterior. La historia ha demostrado reiteradas ocasiones que el proveedor externo más barato a la larga sale más caro, dado el contexto de déficit de comercio exterior, de alta vulnerabilidad y de descapitalización que origina. Junto a tales políticas el gobierno dejó la función reguladora que realizaba Conasupo (empresa estatal que acopiaba los granos básicos, los importaba, los almacenaba y los distribuía), para desregular dichas tareas. Con tal decisión el gobierno dejó de tener reservas estratégicas de los granos básicos, y dio pauta a que las grandes comercializadoras del maíz y las empresas harineras de dicho producto pasaran a concentrar y acaparar dicho producto, propiciándose así las condiciones especulativas que se están dando en los últimos meses. Por consecuencia, de no encararse los problemas de producción y comercialización, el alza de la tasa de interés vendrá solo a agudizarlos, ya que encarecerá la inversión y el costo de la deuda interna, lo que agravará las presiones sobre las finanzas públicas, por lo que menos recursos tendrá el gobierno para fomentar la producción del maíz, y su comercialización desde una perspectiva que disminuya el poder de los especuladores.

Si el banco central reacciona con aumento de la tasa de interés ante temores inflacionarios, lo que hará es frenar la actividad económica, aumentar el costo de la deuda, generar problemas de insolvencia, aumentar el desempleo y los problemas sociales. Habrá mayores presiones sobre las finanzas públicas, tanto por el mayor costo de su deuda pública interna, como por los mayores problemas en el sistema de fondo de pensiones (por lo que tendría que apalancarlos vía deuda), así como por los mayores gastos sociales que tendría que realizar para contrarrestar los problemas sociales, y además verá disminuida la recaudación tributaria ante la menor dinámica económica.

El sector privado se afectará tanto por el encarecimiento de la inversión, como por los mayores costos financieros, dado su monto de deuda, por lo que mayor caída de la inversión y del consumo se configurará.

De aumentar la tasa de interés el banco central, en vez de mandar señales de control de la inflación a través de frenar la actividad económica, reflejará que la economía no tiene condiciones para encarar por sí misma las presiones inflacionarias, lo cual alertará a los dueños del dinero, por lo que éstos si actuarán en consecuencia, lo que se traducirá en presiones sobre el tipo de cambio.

El sector bancario y bursátil: su desempeño y sus perspectivas

El Secretario de Hacienda señala que el “sistema financiero ha sido un buen catalizador para desarrollar más nuestro mercado interno”, dados los créditos al consumo y a la vivienda que ha otorgado. (Ene. 29/07). De hecho, los créditos al consumo y a la vivienda crecieron en 2006 en 36 y 45.7% respectivamente. Lo que no señala es que el crédito al consumo, ha sido sobre todo para la adquisición de bienes importados, donde destacan los autos, lo cual no tiene impacto sobre la producción nacional. Los créditos al consumo en el tercer trimestre del 2006 representaban el 3.6% del PIB y en 2005 eran 2.6% del PIB. En cambio el crédito destinado a la industria en el tercer trimestre del 2006 representaba 1.88% del PIB y en 2005 1.99% del PIB (elaborado con datos del Banco de México). El crédito a la vivienda si ha impulsado a la industria de la construcción.

El problema es que el flujo crediticio tiende a frenarse debido a que los ingresos y la capacidad de pago tienen a crecer en menor proporción que el costo de la deuda, lo que provoca aumento de la cartera vencida y tenderá a frenar la disponibilidad crediticia hacia el consumo, como a la vivienda, limitándose el impulso que éste último ha tenido sobre la industria de la construcción.

En 2005 y 2006 la cartera vencida en tarjetas de crédito se ha incrementado significativamente. En 2005 en relación al 2004 el aumento fue de 136.7%, y en 2006 respecto al 2005, fue de 112.7% (datos del Banco de México). No obstante ello, las ganancias del sistema bancario no se ven alteradas, a pesar que sus mayores ganancias provienen de las tarjetas de crédito. Según la Asociación de Bancos de México en 2006 el conjunto de instituciones de crédito emitieron 7.5 millones de nuevas tarjetas de crédito. El monto de prestamos en tarjetas de crédito aumentó en 48.4% durante 2006.

El desempeño de los últimos años de los bancos, además del crecimiento del crédito al consumo y a la hipoteca, se ha caracterizado por un amplio margen entre el interés que pagan y el que cobran a los que piden prestado, así como por el alto ingreso de las comisiones, lo que explica el porque de sus altas ganancias. En diciembre las tarjetas de crédito bancarias cobraron en promedio 31.61% y el crédito hipotecario en promedio fue de 14.89 por ciento.

Según el reporte enviado a la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) por Banamex (Citigroup), las ganancias de tal institución en los últimos seis años sumaron 8 mil 23 millones de dólares, lo que equivale a 64% del valor en que fue

Índice de volumen físico de la actividad industrial 1993 = 100

Año	Total	Tasa de Crec.	Manufactura	Tasa de Crec.	Ind. Maq.	Tasa de Crec.	Ind. de Constr.	Tasa de Crec.
2000	137.2		144.2		240.8		113.5	
2001	132.5	-3.5	138.7	-3.8	217.6	-9.7	107.1	-5.7
2002	132.3	-0.1	137.8	-0.7	195.1	-10.3	109.4	2.1
2003	132.1	-0.2	136.0	-1.3	198.0	1.5	113.0	3.3
2004	137.6	4.2	141.4	4.0	213.1	7.6	119.8	6.0
2005	140.0	1.7	143.4	1.4	220.4	3.4	123.8	3.3
2006	139.5	-0.4	142.6	-0.5	211.4	-4.1	126.6	2.3
2006/00 p.a*.		0.3		-0.2		-2.1		1.8

Fuente: elaborado con base a datos del INEGI.

Nota (*): crecimiento promedio anual.

adquirida tal empresa en el 2001. Las mayores ganancias obtenidas provienen en su mayor parte (80.7%) del crédito al consumo, y rebasan con mucho a las que obtienen en Europa, en Medio Oriente y en África. Asimismo, según los reportes enviados por Bancomer (Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria), sus utilidades netas del tercer trimestre del 2006, fueron 273% superiores a las obtenidas en el mismo período del 2005, y tales ganancias representan más de 30% de las obtenidas por dicha institución en todo el mundo.

En el tercer trimestre del 2006 80% del total de los créditos estaban en esquemas de tasas fijas o mixtas con tope máximo, y nos dicen que ello reduce de manera significativa el riesgo financiero. En el caso de los préstamos hipotecarios 65% está otorgado a tasas de interés fija, mientras 35% restante se ubica en esquemas de tasas mixtas, la mitad es fija y la otra es variable. En el segmento de consumo es donde se localiza el mayor riesgo financiero. Como los préstamos personales y al consumo son de corto plazo, la banca está cubierta con las tasas fijas en que cobra el crédito, y más porque éstas son muy superiores a la inflación. En el caso del crédito hipotecario, el riesgo es para la banca que ha otorgado créditos a tasas fijas a mediano y largo plazo (10 o más años), ya que la economía no tiene garantizado endógenamente la baja inflación y la estabilidad de la moneda y de la tasa de interés. Ello depende de los flujos de capital y no está asegurado la entrada creciente y suficiente para asegurar dicha estabilidad, por lo que enfrentará la banca problemas de desvalorización de los créditos hipotecarios otorgados a tasas de interés fijas una vez que la inflación las supere.

Por su parte, la BMV en 2006 fue la mejor opción de inversión del sistema financiero nacional por cuarto año consecutivo, lo que permitió atraer capital financiero internacional. A fines del 2006 la inversión extranjera en el mercado accionario mexicano tuvo un saldo de 154 mil, lo que representó un crecimiento de 44.75% en el año. A ésta inversión se suman los 11 mil 463.94 millones de dólares de valores gubernamentales en poder de inversionistas extranjeros, por lo que la inversión extranjera en la BMV sumó 165 mil 703.02 millones de dólares en 2006. El valor de capitalización del mercado accionario representa 42.08% del PIB, en el 2006, y contrasta con el 28.35% del 2005.

El Índice de la BMV al cierre de diciembre del 2006 fue de 26 mil 448.32 puntos, con un rendimiento anual de 48.6% por encima de los mercados de acciones de Estados Unidos, España, Japón, Brasil, entre otros. En los últimos cuatro años la BMV ha otorgado a los inversionistas ganancias nominales de 331.6 por ciento.

Ganancias en la Bolsa Mexicana de Valores

Fecha	IPC	Tasa de crecimiento
31/12/2002	6127.09	
31/12/2003	8795.28	43.5%
31/12/2004	12917.88	46.9%
30/12/2005	17902.71	37.8%
29/12/2006	26448.32	48.6%

Fuente: elaborado con datos del Banco de México.

Perspectivas para el 2007

La política de estabilidad se sustenta en la entrada de capitales, y estas tienden a ser menores en el 2007, tanto por la disminución de la dinámica de las exportaciones manufactureras y petroleras, dada la desaceleración de la economía estadounidense, como por la pérdida de competitividad de la producción nacional y la caída internacional del precio del petróleo. A ello se suma la desaceleración de la entrada de divisas por concepto de remesas, donde se esperaban 25 mil millones de dólares en el 2006 y se recibieron 23 mil millones de dólares y en el 2007, según los Criterios Generales de Política Económica esperan 30 mil millones de dólares, lo que es difícil que se alcancen, dada la desaceleración de tales flujos por la mayor dificultad para el cruce de fronteras, como por la menor dinámica económica de Estados

Unidos. La entrada de Inversión Extranjera Directa también se ha desacelerado, pues como ya dijimos, en el 2005 y 2006 se mantuvo en el mismo nivel. De ahí, que se manifestarán presiones sobre el tipo de cambio y sobre la tasa de interés dado el mayor déficit de comercio exterior y de cuenta corriente que se darán en el 2007 (de 19926 millones de dólares según los Criterios Generales de Política Económica), ante el menor crecimiento de exportaciones, como por la carga creciente del servicio de la deuda externa (pago de utilidades, royalties, amortizaciones e intereses), que se deriva de la gran cantidad de capital externo que se ubica en el país.

La economía ya desde fines del 2006 muestra señales de desaceleración. El volumen físico de la actividad industrial cayó en 2006 en relación al 2005, solo aumentó en construcción (véase cuadro). La industria maquiladora de exportación muestra una caída de 2.1% promedio anual del 2000 al 2006, evidenciando su clara pérdida de competitividad en el mercado estadounidense. La industria de la construcción es la que muestra dinamismo en 2006, pero menor al que manifestó en los dos años anteriores, y más se va a desacelerar en el 2007, dado que el crédito a la vivienda ha empezado a caer como resultado de problemas de insolvencia que se acentuarán ante el alza de la tasa de interés y la desaceleración de la economía nacional.

La economía nacional enfrenta expectativas negativas, derivadas de la desaceleración de la economía de Estados Unidos, como la caída internacional del precio del petróleo y la desaceleración de las remesas recibidas, como de la falta de políticas monetaria y fiscal contra-cíclicas. La menor entrada de divisas por tales rubros, como las presiones crecientes sobre la balanza de comercio exterior y de cuenta corriente, avizoran presiones sobre el tipo de cambio, y de ahí que el banco central tenga que aumentar la tasa de interés, a fin de evitar la desestabilización de la moneda.

El escenario para el 2007 será de desaceleración de la actividad económica, con presiones sobre las finanzas públicas, y de aumento de la cartera vencida, ya que aumentará el costo de la deuda y disminuirá el ingreso de los deudores y su capacidad de pago.

El gobierno no tiene capacidad de maniobra para responder a los reclamos sociales. Tiene que proceder a acentuar la privatización de activos públicos para liberar recursos para aumentar los llamados gastos sociales. Al priorizarse la estabilidad de la moneda, el gobierno se ve incapaz de otorgar un reajuste salarial de emergencia ante el alza de precios provocada por las especulaciones del precio del maíz, ante el temor de que ello desarrolle una espiral inflacionaria-devaluatoria y se comprometa las condiciones de con-

fianza y rentabilidad deseadas por el capital financiero que opera en el país.

Hay una pérdida de manejo soberano de la política económica para atender las demandas nacionales, ante la exigencia de subordinar los instrumentos de política monetaria, fiscal, y salarial para estabilizar la moneda a favor del quien la controla, el capital financiero.

El deterioro de los salarios reales y el desempleo, revertirá en un creciente descontento político-social, que aunado a las presiones macroeconómicas y al menor crecimiento económico, generará un clima de incertidumbre económica en el país, que presionará sobre el mercado de capitales y de divisas ■

Bibliografía

Huerta, A., 2007, "Política macroeconómica: (in)estabilidad *versus* crecimiento", en *ECONOMIAUNAM*, núm. 10, Universidad Nacional Autónoma de México, enero-abril.